

ARTÍCULOS Y NOTAS

Aristófanes: el pueblo ateniense frente a la guerra *

Julieta PÉREZ MONROY

ABSTRACT: The way of life of Attic peasants, craftsmen, tradesmen, slaves and women suffered a dramatic change with the Peloponessian War. Based upon Aristophanes' comedies, this article analyzes the economic and social unstability at Athens during the war and the crisis of the following years, when the city-state had already lost its empire.

En su carácter de fuentes históricas de la Grecia clásica, las comedias de Aristófanes tienen un valor excepcional, pues para mostrar las características de la vida en Atenas, y a diferencia de otros autores clásicos, el poeta utiliza como vehículo expresivo esencial el chiste, el sarcasmo y la parodia; además, son éstas las únicas obras cómicas completas de la época que han llegado hasta nuestros días. Dado que la comedia se nutría con noticias de actualidad, para la historiografía, esta fuente literaria es una especie de *comic*, que contiene caricaturas de personajes, sucesos, costumbres de la época, y que incluye no sólo los puntos de vista del autor, sino también las opiniones de distintos sectores del pueblo ateniense y, seguramente, diversos rumores que corrían por la ciudad. Asimismo, debemos tomar en cuenta que, aunque el propósito de la comedia es provocar la risa del público,

* Agradezco al Dr. José Tapia Zúñiga la cuidadosa y paciente revisión de este texto y las valiosas sugerencias aportadas para la versión final.

las acciones señalan problemas reales y serios de la *polis* y, a pesar de que siempre se presenta un final feliz y fantástico, la intención del autor es incitar a la búsqueda de soluciones.

El proceso histórico comprendido en las once comedias de Aristófanes (del año 425 al 388 a. C.), corresponde al de las guerras por la hegemonía entre las *poleis* griegas más poderosas, y, para el caso de Atenas, se subdivide en dos etapas: la época de auge del imperio ateniense, y la de su derrumbe, con la consiguiente crisis interna. La Guerra del Peloponeso, sostenida entre Atenas y Esparta (del 431 al 404 a. C.), fue el hecho detonante del cambio y, justamente, la mayoría de las comedias fueron escritas en este periodo.

Con este artículo, me propongo analizar a través de las comedias de Aristófanes, los cambios sociales y económicos en Atenas, a partir de la Guerra del Peloponeso, para lo cual el estudio se centra en las condiciones de vida de ciertos sectores que entonces conformaban el pueblo ateniense, las actividades económicas que realizaban, así como las relaciones entre grupos sociales.¹

Los pequeños campesinos (georgoi)

Las obras de Aristófanes contienen descripciones abundantes sobre la situación del pequeño campesinado y, aunque los cuadros

¹ Aunque la fuente principal de este trabajo es el conjunto de la obra aristofánica conocida, la información contenida en él y los juicios emitidos se confrontan con otras obras de la época, tales como: *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides, *Helénicas* de Jenofonte, *Política y Constitución de Atenas* de Aristóteles, *República de los atenienses* del Pseudo Jenofonte y *Pericles en Vidas Paralelas* de Plutarco. Por lo que se refiere a la fuente original, se consultó el texto establecido por Victor Coulon, traducido al francés por Hilaire van Daele y editado por la Société d'Édition "Les Belles Lettres", en París, en 1980, así como el texto establecido por F. W. Hall y W. M. Geldart, publicado en la Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis, por Oxford University Press, en Oxford, en 1979, y, para las citas en español, se utilizó la traducción de Ángel Ma. Garibay, publicada por la Editorial Porrúa, en México, en 1986.

que el poeta recrea están idealizados en gran medida, ello no le impide aportar referencias valiosas que permiten apreciar los cambios que el proceso de guerra provocó en las condiciones de vida de los *georgoi*.

Antes de la Guerra del Peloponeso y de las consecuentes invasiones al territorio del Ática, la vida de los campesinos transcurría en un ambiente de relativa comodidad, seguridad y sin muchas complicaciones. La producción de su parcela, si no abundante, les proporcionaba cierta autosuficiencia económica.² Así lo muestra Diceópolis, el campesino protagonista de *Los acarnios*, quien al verse obligado a vivir en la ciudad, expresa añoranza por su *demos* rural, ya que ahí encontraba cuanto necesitaba sin tener que comprarlo.³ En su tierra, los *georgoi* vivían marginados del fenómeno del mercado y solamente acudían a él cuando requerían algún artículo que no se producía en su parcela (como aperos de labranza o materias primas).

Las actividades en el campo dependían del ciclo agrícola: en la época de siembra los campesinos trabajaban arduamente, quizá con la ayuda de alguno que otro esclavo; durante el estío, mientras los campos eran fecundados por la lluvia, se ocupaban de cuidar sus cultivos y podarlos, siempre que el agua lo permitiera.⁴ En el Ática, debido a la mediocre calidad de la tierra, no era abundante el cultivo de trigo, de modo que los atenienses debían importarlo en cantidades elevadas.⁵ Lo que predominaba era la

² Se calcula que las pequeñas y medianas parcelas, que eran las que predominaban en la Grecia clásica, medían entre seis y dieciocho hectáreas. Vid. J. Toutain, *La economía antigua*, p. 35, y M. Finley, *La Grecia antigua, economía y sociedad*, p. 88.

³ *Ach.*, 32-36 (las referencias a pie de página indican los versos del texto griego).

⁴ *Pax*, 1140-1144 y 1146-1148.

⁵ Tucídides señala que fueron precisamente las condiciones poco fértiles del suelo ateniense, lo que impidió que la región fuera conquistada durante la llamada invasión doria, que ha sido fechada entre los siglos XII y IX a. C. (*History of the Peloponnesian War*, I, 1, 5). Se ha estimado que en la época clásica, el Ática producía aproximadamente una cuarta parte del grano que se consumía (V. Ehrenberg, *The People of Aristophanes. A sociology of Old Attic comedy*, p. 74).

producción de vid, olivo, higos y sus derivados (en especial, vino, aceite, higos secos), tal como resume el mismo Diceópolis:

Y podría yo plantar una hilera de plantas de vid, y junto a ellas acodos de higuera, y aun hacer que medrara la viña cultivada... y eso que estoy muy viejo. Y aun pudiera plantar en la cerca los olivos que dieran el aceite con que habríamos de ungimos en las fiestas [de] principio de mes (p. 23).⁶

En la pequeña propiedad, asimismo, se daba la cría de animales, que permitía, junto con la caza esporádica, complementar la dieta del campesino (con el consumo de carne, leche, huevo, miel, etcétera). Aristófanes menciona, entre otras especies de consumo, ovejas, abejas, tordos, gorriones y liebres.⁷ Dichas actividades, a su vez, permitían la satisfacción de necesidades adicionales (por ejemplo, el uso de animales para el arado, el consumo de artículos de piel, etcétera).

Durante la época de lluvias, los *georgoi* disponían de tiempo libre que empleaban para convivir con los familiares y vecinos, a veces junto a un buen fogón, bebiendo y comiendo lo que preparaban las mujeres:

Vamos a echar un trago, mientras el dios refresca nuestros campos. Anda mujer: pon tres quenices de frijoles con granos de trigo entremezclados y ponlos a cocer. Entre tanto, echa para acá algunos higos secos.

⁶ *Ach.*, 995-999 (las páginas señaladas en las citas textuales se refieren a la edición castellana consultada).

πρῶτα μὲν ἂν ἀμπελίδος ὄρχον ἐλάσαι μακρόν,
εἶτα παρὰ τόνδε νέα μοσχίδια σικίδων,
καὶ τὸ τρίτον ἡμερίδος ὄρχον, ὃ γέρων ὀδί,
καὶ περὶ τὸ χωρίον ἐλᾶδας ἅπαν ἐν κύκλῳ,
ὥστ' ἀλείφεσθαι σ' ἀπ' αὐτῶν κάμει ταῖς νοσηνίαις.

⁷ *Nu.*, 45, y *Pax*, 1149-1150. J. Toutain (*op. cit.*, p. 32) establece que a pesar de no ocupar un lugar central en las actividades económicas, la ganadería era próspera. De los productos de la misma, señala: caballos, asnos, bueyes, corderos, cabras, cerdos, patos, pollos, gallinas y palomas, entre otros.

Que regrese Sira del campo trayendo a Manes: no es posible hacer poda de vide hoy, ni menos de estar rompiendo terrones: la tierra está empapada.

También que traigan un tordo y dos gorriones bien asados. Y puede que haya en casa un poco de cuajada de leche y unas cuatro tajaditas de liebre... ¡quién sabe si se las haya llevado el gato, que anoche oí un ruido sospechoso por la despensa! ¡Anda muchacho, trae para acá tres trozos y dale el otro a mi padre!

Vete a pedir a Esquines ramas de mirto, que tengan sus bayas, y de paso le dices a Carinades que venga a echarse unas copas con nosotros, mientras el dios beneficiante está fecundando nuestros campos (pp. 155-156).⁸

Los *georgoi* tenían fechas especiales para realizar los rituales y festividades religiosas tradicionales. Aristófanes construye una escena que ilustra una parte de la celebración conocida como las Dionisiacas Rurales, en la cual se ofrecían sacrificios; una procesión portaba un falo hecho de cuero y se llevaba en una cestilla una torta bañada con salsa para ofrecerla a Dionisos.⁹

Esta forma de vida se trastornó por completo con el advenimiento de la Guerra del Peloponeso.

En vísperas del conflicto armado (431 a. C.), Pericles, líder popular y artífice de la democracia en la época clásica, quien fue

⁸ *Pax*, 1143-1155. Se entiende que Sira y Manes son nombres de esclavos; Esquines y Carinades son vecinos:

ἐμπιεῖν ἔμοιγ' ἀρέσκει τοῦ θεοῦ δρῶντος καλῶς.
ἀλλ' ἄφευε τῶν φασήλων ᾧ γύναι τρεῖς χοίνικας,
τῶν τε πυρῶν μείζον αὐτοῖς, τῶν τε σύκων ἕξελε,
τόν τε Μανῆν ἢ Σύρα βωστροησάτω 'κ τοῦ χωρίου.
οὐ γὰρ οἶόν τ' ἐστὶ πάντως οἴναρίζειν τήμερον
οὐδὲ τυντλάζειν, ἐπειδὴ παρδακὸν τὸ χωρίον.
κάξ ἐμοῦ δ' ἐνεγκάτω τις τὴν κίχλην καὶ τὸ σπίνω·
ἦν δὲ καὶ πυὸς τις ἔνδον καὶ λαγῶα τέτταρα,
εἴ τι μὴ ἕξηνεγκεν αὐτῶν ἢ γαλή τῆς ἐσπέρας·
ἐψόφει γοῦν ἔνδον οὐκ οἶδ' ἄττα κάκυδοιδόπα·
ᾧ ἐνεγκ' ᾧ παῖ τρί' ἡμῖν, ἐν δὲ δοῦναι τῷ πατρὶ·
μυρρίνας τ' αἵτησον ἐξ Αἰσχινάδου τῶν καρπίμων·
χᾶμα τῆς αὐτῆς ὁδοῦ Χαρινάδην τις βωσάτω,

⁹ *Ach.*, 241 y ss.

designado *estratega*, convocó a todos los habitantes de las inmediaciones para que se trasladaran con sus bienes a la zona urbana de Atenas.¹⁰ El propósito de tal disposición era la protección de la población rural, ya que sólo esta parte de la *polis* estaba defendida con murallas (los Largos Muros).¹¹ Tucídides comenta el pesar que mostraron los campesinos al emigrar, por tener que romper repentinamente el vínculo tradicional con sus tierras y sus costumbres. Asimismo, refiere el problema de vivienda que se generó dentro de la ciudad; ante la falta de espacio, algunos campesinos se instalaron en casas de parientes o amigos, pero la mayoría hubo de alojarse, ya sea en los templos, en el puerto del Pireo o a lo largo de las murallas.

Por su parte, Aristófanes señala las dificultades de los campesinos para adaptarse a la vida de la ciudad: “Y vinieron después en tropel los campesinos a refugiarse en la ciudad, pero echaban [de] menos sus uvas y sus higos [...]”.¹² De igual manera se refiere a los padecimientos de quienes tuvieron que habitar en “miseros tugurios” o en “casas derruidas”,¹³ es decir, en los campamentos que se habían improvisado en los lugares públicos.

La situación se agravó con la epidemia de peste que asoló a los habitantes de Atenas durante tres años (430-427 a. C.) El hacinamiento y el calor contribuyeron a incrementar la tasa de mortalidad.¹⁴

La emigración forzada obligó a los *georgoi* a ingresar a la economía de mercado. Todo lo que requerían para el consumo debían comprarlo en el Ágora y en los otros mercados de la

¹⁰ Tucídides, *op. cit.*, II, XIII-XVII.

¹¹ La medida emprendida por Pericles demuestra la supremacía de la ciudad sobre el campo, el espacio urbano poseía el único sistema efectivo para la defensa. M. Austin y P. Vidal-Naquet, *Economía y sociedad en la antigua Grecia*, p. 136.

¹² *Pax*, 632-634.

¹³ *Eq.*, 792-793.

¹⁴ Tucídides, *op. cit.*, II, XLVII-LIII. El propio Pericles murió víctima de esta enfermedad, que es descrita por Tucídides con todos los detalles de sus síntomas, ya que el historiador la padeció.

ciudad, lo cual les resultaba extraño y molesto, tal como lo expresa el personaje Diceópolis:

Me hostiga la ciudad, ansío mi pueblo. Nadie me decía allí nunca: “compra tu carbón”; ni tu aceite, tu vinagre. Allí no se usa compra, sino que todo lo hallaba en mi pueblo. ¡Ese compra, compra, que me comprime el alma! (p. 5).¹⁵

Para poder participar en el tráfico de mercancías se necesitaba moneda. La mayoría de los aristócratas (*eupátridas*)¹⁶ y algunos medianos campesinos poseían un fondo de reserva compuesto por alhajas, ganado, muebles, esclavos, etcétera, que en situaciones difíciles podía ser vendido o utilizado para establecer un negocio. Sin embargo, el pequeño campesino, consumió en poco tiempo su escaso fondo, por lo cual sólo le quedó un medio para sobrevivir: alquilar su fuerza de trabajo. Los que iban a la guerra, recibían un salario especial procedente de los fondos del Estado;¹⁷ mientras que otros se integraron con ciertas dificultades, dada la competencia del trabajo esclavo, como jornaleros en las actividades artesanales y comerciales. Tanto para la esfera pública como para la privada, durante la guerra, tendió a incrementarse el trabajo asalariado y, con ello, el sector de los *thetes* (jornaleros). No todos, sin embargo, lograron acceder a un empleo. Plutarco informa que había gente sin ocupación,¹⁸ lo cual indica que se fue formando una masa de desempleados y desposeídos.

Sin duda, las carencias económicas del pueblo, derivadas del conflicto bélico, fueron resueltas en cierta medida con el salario

¹⁵ *Ach.*, 33-36:

στρυγῶν μὲν ἄστῦ τὸν δ' ἐμὸν δῆμον ποθῶν,
ὃς οὐδεπώποτ' εἶπεν, ἄνθρακας πρίω,
οὐκ ὄξος οὐκ ἔλαιον, οὐδ' ἦδει 'πρίω,'
ἀλλ' αὐτὸς ἔφερε πάντα χῶ πρίων ἀπῆν.

¹⁶ Los *eupátridas* eran los propietarios de las tierras más fértiles y de mayores dimensiones. De este grupo social nos ocuparemos en la última parte de este artículo.

¹⁷ *Eq.*, 804.

¹⁸ *Pericles en Plutarch's lives*, XXIV, 4.

de guerra –del que se ha hecho referencia en líneas anteriores–, así como con las distribuciones de trigo y los repartos de tierra, que son mencionados por el propio Aristófanes.¹⁹

El poeta señala que tales privilegios estuvieron limitados exclusivamente a quienes pudieran comprobar su calidad de ciudadanos atenienses, de manera que muchos de los habitantes de Atenas quedaron excluidos, e incluso, si cumplían con este requisito, generalmente se les prometía más de lo que en realidad se les entregaba. A propósito de las tierras que se adjudicaban, cabe señalar que eran parcelas ubicadas en territorio de los aliados; se trataba de colonias militares o *cleruquías*. Aristófanes indica con mordacidad que este tipo de asignaciones era propio de los gobiernos democráticos, cuyos líderes manipulaban al pueblo a través de subsidios.

Otro de los padecimientos de los *georgoi* en la ciudad fue, de acuerdo con el poeta, la arbitrariedad con que se les seleccionaba para salir a combate, ya que en las listas de los hombres que iban a partir, y que eran expuestas en lugares públicos, se inscribían preferentemente los nombres de campesinos:

Ya inscriben a unos, ya borran a otros en sus listas y dos o tres veces mudan la inscripción a su buen placer. “Mañana tienes que salir al combate”, le dicen a un ciudadano que no ha hecho sus provisiones, porque ni idea tenía de salir y cuando fue pasando por donde está la estatua de Pandión, que va mirando su nombre en la lista. Y se llena de congoja y echa a correr con los ojos arrasados de lágrimas.

¡Ése es el trato que nos dan a los campesinos agrícolas: con los de la ciudad se portan menos mal (p. 156).²⁰

¹⁹ *Eq.*, 804, y *V.*, 715-718.

²⁰ *Pax*, 1180-1185:

τοὺς μὲν ἐγγράφοντες ἡμῶν τοὺς δ' ἄνω τε καὶ κάτω
ἐξαλείφοντες δις ἢ τρίς, αὐριον δ' ἔσθ' ἢ ἕξοδος·
τῷ δὲ σιτί' οὐκ ἔωνητ'· οὐ γὰρ ἥδειν ἐξιών·
εἶτα προστάς πρὸς τὸν ἀνδριάντα τὸν Πανδίωνος
εἶδεν αὐτόν, κάπορων θεῖ τῷ κακῷ βλέπων ὅπων
ταῦτα δ' ἡμᾶς τοὺς ἀγροίκους δρῶσι, τοὺς δ' ἐξ ἄστεως

El poeta, en esta escena, refleja no sólo las penurias de los campesinos, sino la respuesta política a una demanda social. El hecho de que las filas militares fueran reforzadas continuamente con gente que procedía del campo debió ser una solución parcial a los problemas de aglomeramiento y a las pocas oportunidades de trabajo.

Los *georgoi* quedaron a salvo dentro de las murallas de Atenas; sin embargo, desde lo alto hubieron de presenciar cómo eran arrasados sus campos. De acuerdo con el plan estratégico inicial, los espartanos, bajo el mando del rey Arquídamo y apoyados en su fuerza terrestre, incursionaron y devastaron el Ática durante los primeros años de guerra, con el propósito de obligar a los atenienses a pelear por tierra.²¹ Posteriormente, la destrucción y el pillaje del campo ateniense continuaron al ser tomada la fortaleza de Decelia (413 a. C.), lugar en el que se instalaron los espartanos y sus aliados, y desde el cual hostilizaban el Ática.²² Aristófanes se refiere a los soldados invasores del campo ateniense como a “coyotes perros”, que robaban las uvas tiernas.²³ Además, presenta los resultados del pillaje a través de un campesino, que quedó en la ruina después que los beocios se llevaron su yunta de bueyes, arrebatándole, por tanto, un medio de producción indispensable.²⁴

Una de las consecuencias más graves de las ofensivas al Ática fue el daño a sus viñedos y olivos, cultivos que se regeneran con mucha dificultad y que son lentos para lograr una producción considerable. Un campesino que aparece en *Los acarnios* y que manifiesta esperanza por hacer producir de nuevo su viña, si llegaba la paz, aunque él ya era viejo,²⁵ con su actitud muestra

²¹ Tucídides, *op. cit.*, II, XVIII-XXIII. Uno de los primeros objetivos de ataque fue la región de Acarnia, hecho que sirvió de inspiración a Aristófanes para crear el argumento de *Los acarnios*.

²² Tucídides, *ibid.*, VII, XIX y XXVII.

²³ *Eq.*, 1075-1077.

²⁴ *Ach.*, 1018 y ss.

²⁵ *Ibid.*, 995-999.

que se requiere mucho tiempo para reponer las vides dañadas, ya que, por su edad avanzada, no sabe si viviría lo suficiente para ver sus cultivos repuestos. También llegó a suceder que las tierras fueran taladas hasta el grado de no poder ser aprovechables por mucho tiempo.²⁶ Evidentemente, las destrucciones dejaron en la miseria a muchos campesinos.

Con la derrota de Atenas en la Guerra del Peloponeso (404 a. C.), y en los años subsecuentes, la calidad de vida del pequeño campesino sufrió un gran deterioro. No resulta sorprendente que en *Pluto*, cuando Cremilo, el protagonista, ofrece al dios el apoyo de los campesinos por ser honrados, éste los considere unos “tristes aliados”. Lo que pretendía Cremilo era que participaran de las riquezas de Pluto, pues le apenaba que en aquel tiempo debían trabajar sus tierras en condiciones sumamente difíciles.²⁷

Las obras de Aristófanes muestran las posturas variables que los *georgoi* asumieron como grupo social frente a la guerra. De inmediato se aprecia que las actitudes de los campesinos se definían en función de los beneficios o perjuicios que recibían en las situaciones particulares. Hacia el segundo año de guerra surgió una inclinación en favor de la paz, que fue respaldada por los campesinos, a causa del pesar que tenían por haber presenciado las primeras dos campañas de destrucción a sus campos; asimismo, contribuyó en el ánimo pacifista el hecho de estar expuestos al contagio de la peste y de ver cómo día con día disminuían sus escasas pertenencias.²⁸ No obstante, al proseguir las invasiones, en los años siguientes fue predominando un sentimiento de odio irreconciliable hacia los enemigos, y fue entonces cuando cualquier manifestación en favor de la paz podía ser juzgada incluso como traición. Así lo ilustra Aristófanes:

²⁶ P. Cloché, *Le monde grec aux temps classiques*, pp. 133-134, y R. J. Hopper, *Trade and Industry in the Classical Greece*, p. 150.

²⁷ *Pl.*, 220-226.

²⁸ Tucídides, *op. cit.*, II, LIX y LXV.

[Diceópolis] Pactó con los enemigos una tregua. Esos que no puedo ver con mis campos devastados. Los vinieron a arruinar (p. 9).²⁹

En el argumento, el agricultor que apoyaba la guerra, y que constituía una excepción, seguramente esperaba la derrota definitiva del enemigo para regresar al campo cuanto antes, o bien, anhelaba ser favorecido con la dotación de tierra en una *cleruquía*.

En el año 421 a. C., atenienses y espartanos firmaron una paz, la Paz de Nicias, que resultó efímera, pero que fue acogida con júbilo por el sector campesino:

¡Oh día grato para el justo y para el buen labrador! ¡Con qué gozo voy a ver mis viñedos e higueras que de joven yo planté! ¡Qué deseo tengo de saludarles tan largo tiempo después! (p. 146).³⁰

El entusiasmo que generó la Paz de Nicias fue compartido por el poeta cómico, quien dedicó su pieza *La paz*, a la celebración de acontecimiento tan significativo. En ella presenta al pequeño campesinado como el principal sector interesado en la pacificación de Grecia.

Después del desastre de Atenas en la Guerra del Peloponeso, la atención de los *georgoi* se centró en el esfuerzo por restaurar las tierras afectadas. Las propuestas públicas encaminadas a realizar gastos bélicos, por ejemplo, para la reconstrucción de la flota de guerra ateniense, fueron, según lo sugiere Aristófanes, en *Asamblea de las mujeres*, rechazadas por los campesinos.³¹

²⁹ *Ach.*, 225-228:

ὅστις ὦ Ζεῦ πάτερ καὶ θεοὶ τοῖσιν ἐχθροῖσιν ἐσπείσατο,
οἷσι παρ' ἐμοῦ πόλεμος ἐχθοδοπὸς αὖξεται τῶν ἐμῶν χωρίων·

³⁰ *Pax*, 556-559:

ὦ ποθεινὴ τοῖς δικαίοις καὶ γεωργοῖς ἡμέρα,
ἄσμενός σ' ἰδὼν προσειπεῖν βούλομαι τὰς ἀμπέλους,
τὰς τε συκᾶς, ἃς ἐγὼ 'φύτευον ὦν νεώτερος,
ἀσπάσασθαι θυμὸς ἡμῖν ἐστὶ πολλοστῶ χρόνω.

³¹ *Ec.*, 197-198.

En esta nueva fase de la lucha por la hegemonía, al parecer, dejaron de interesarse por los asuntos de la guerra.

Se han vertido diversos puntos de vista respecto a la preferencia que Aristófanes otorga al tema de los campesinos. Gilbert Norwood opina que en *La paz* se trata de una idealización de la vida rural, después de años de guerra y de confinamiento tras los muros de Atenas, lo cual es posible. Maurice Croiset estima que la predilección del poeta por el campo parece debida a un posible nacimiento en la zona rural, pero no hay datos que sustenten tal aseveración. Por su parte, Cedric Whitman señala que a pesar de las constantes alabanzas al campo, su lugar era básicamente la ciudad y en ella vivía inmerso. Cabe recordar, sin embargo, que la zona rural y la zona urbana formaban un todo dentro de la *polis* y que, si bien los campesinos tenían una forma de vida distinta de los de la ciudad, aún no existía esa escisión tan acentuada de los tiempos modernos.³²

Para comprender el énfasis que el poeta pone en los campesinos, es necesario tomar en consideración que él es portavoz de una sociedad que respetaba la agricultura por encima de otras actividades económicas. Existía un vínculo tradicional y sólido entre la categoría de ciudadano y la tierra, que era el principal medio de producción. En los tiempos de Solón (siglo VI a. C.), se habían establecido los derechos y obligaciones de los ciudadanos en función de la riqueza, que se evaluaba por su equivalencia en *medimnos*.³³ En la época clásica, la tierra continuaba siendo la forma de propiedad más estimada, a pesar de que el desarrollo de la artesanía y el comercio propiciaron cambios determinantes.

³² Vid. : G. Norwood, *Greek Comedy*, p. 237; M. Croiset, *Aristophanes and the Political Parties at Athens*, p. 10, y C. H. Whitman, *The Heroic Paradox. Essays on Homer, Sophocles and Aristophanes*, p. 132.

³³ Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 7, 2-4. El *medimno* era un tipo de medida agraria para sólidos y líquidos; se utilizaba para los cereales, el vino, el aceite de oliva, etcétera.

En tanto se mantuvo el imperio ateniense (*archê*)³⁴ hubo una relación estrecha entre el dominio del mar y el control de fuentes de abastecimiento de granos, materias primas y esclavos. De hecho, el consumo de una parte de la población ateniense dependía en gran medida del mando que se ejercía sobre los aliados. El texto del Pseudo Jenofonte señala que los atenienses disponían de productos no sólo de origen heleno, sino que también procedían de tierras de los *barbaroi*, y que, todo lo que había de placentero en Sicilia, Chipre, Egipto, Lidia, el Ponto o el Peloponeso, se había concentrado en Atenas, lo cual era posible por su dominio sobre los mares; más aún, muchas *poleis* dependían de Atenas para el traslado de sus mercancías y quedaban sujetas a la imposición de condiciones rigurosas.³⁵

Los artesanos atenienses producían artículos, tanto para los mercados locales como para la exportación, de tal manera que la artesanía y el comercio se desarrollaron paralelamente al imperio. Aristófanes destaca la importancia de producir y vender los artículos que son necesarios para el consumo de la sociedad.³⁶ El poeta menciona a los que se levantan temprano para trabajar:

³⁴ El imperio ateniense estaba estructurado con base en una confederación, la liga ático-délica, que se formó después de las victorias decisivas sobre los persas en Salamina, Platea y Micala (478 a. C.), como un medio para proseguir la guerra. Aunque se había establecido un principio de igualdad, los atenienses ocuparon la dirigencia y los “aliados” se convirtieron en subordinados. Tucídides, *op. cit.*, I, LXXXIV y ss.

³⁵ El Pseudo Jenofonte afirma que no se podían llevar productos a los competidores y, en caso de desobediencia, se tomaban medidas coercitivas: “no podrán circular por los mares” (*República de los atenienses*, II, 7 y II, 11-12). No obstante, también hay noticias sobre concesiones a *poleis* subordinadas, por ejemplo, un decreto de finales del siglo v a. C., permitía a los habitantes de Afitis (Calcedonia) exportar sus productos a cualquier parte, y otro, de 424 a. C., concedía a Metona (Macedonia) el derecho de importar una cantidad específica de grano procedente de Bizancio (R. J. Bonner, *Aspects of Athenian Democracy*, p. 166). Se entiende que tales concesiones eran factibles sólo si había relaciones cordiales con las *poleis* en cuestión.

³⁶ *Pl.*, 160-168.

Herreros, alfareros, curtidores, zapateros, bañeros, fabricantes de harina, los que fabrican liras y los que se emplean para fabricar los rizos. Y otros se ponen en camino poniendo apresurados el calzado, cuando aún reina la noche (p. 175).³⁷

Pero el comercio y la artesanía, definitivamente, no le merecen el mismo interés y respeto que las actividades agrícolas. Sólo que su posición no es una excepción, sino que refleja un punto de vista extendido en la antigüedad clásica.³⁸

En la Atenas del siglo v a. C. había muchos *metecoi* o extranjeros residentes que se ocupaban de las artesanías y el comercio, tal como lo señala el Pseudo Jenofonte.³⁹ Pero una proporción considerable de ciudadanos atenienses de distinto nivel social, también estaba involucrada en estas actividades. Pericles, por ejemplo, que era propietario de tierras, cada año vendía sus excedentes en el Ágora;⁴⁰ y otros líderes de la democracia radical pertenecieron a este sector, como fueron Cleón, de una familia de curtidores,⁴¹ e Hipérbolo, que era vendedor de linternas.⁴² De esta forma, al lado de la propiedad sobre la tierra, se había desarrollado la propiedad mobiliaria.

En las comedias de Aristófanes, las personas dedicadas al comercio y a la artesanía no se distinguen socialmente unos de otros; cualquiera que fuera su posición económica, siempre aparecen como individuos de baja estofa, modales grotescos, escasa

³⁷ *Av.*, 490-492:

ἀναπηδῶσιν πάντες ἐπ' ἔργον χαλκῆς κεραμῆς σκυλοδέψαι
σκυτῆς βαλανῆς ἀλφिताμοιβοὶ τορνευτολυρασπιδοπηγοί·
οἱ δὲ βαδίζουσ' ὑποδησάμενοι νύκτωρ.

³⁸ El comercio y la artesanía, afirma J. Lowes Dickinson, son incompatibles con los ideales griegos de virtud (*The Greek View of Life*, pp. 94-95), lo cual coincide con la concepción aristotélica de “crematística comercial” o acumulación de riqueza ilimitada, que considera antinatural (*Política*, I, viii-x).

³⁹ Pseudo Jenofonte, *op. cit.*, I, 12.

⁴⁰ Plutarco, *op. cit.*, XVI, 3 y 4.

⁴¹ *Eq.*, 315-318.

⁴² *Ibid.*, 1314-1315.

cultura. Agorácrito y Paflagonio, personajes de *Los caballeros*, son prototipos de este sector; el primero, es un choricero y el segundo, un vendedor de cueros (este último representa a Cleón, el líder de la democracia radical). Pero, en la estructura socio-económica, las condiciones de trabajo y de vida de los grandes negociantes y propietarios de talleres eran notablemente distintas de las de los comerciantes al menudeo y los pequeños artesanos. Los *naukleroi* (propietarios de barcos), los *emporoi* (comerciantes dedicados a la importación y exportación) y los grandes propietarios de talleres (*ergasterios*) se movían en el nivel de lo que se podría considerar como las “grandes empresas” de la época;⁴³ generalmente ocupaban decenas de esclavos y ocasionalmente contrataban jornaleros. De sus respectivas empresas adquirirían un margen de ganancia, que les permitía gozar de una situación económica próspera y llevar una vida holgada. Por el contrario, los pequeños comerciantes y artesanos, a quienes se designa en las fuentes de acuerdo con su especialidad,⁴⁴ y que conformaban la mayoría de este sector, trabajaban en colaboración con sus familiares, con alguno que otro esclavo, y de su producción, obtenían apenas lo suficiente para subsistir.

A pesar de las diferencias existentes, las generalizaciones de Aristófanes obedecen a una razón fundamental: los comerciantes y los artesanos tenían intereses comunes, y a diferencia del conservadurismo de los campesinos, desempeñaron en conjunto una función altamente dinámica en la transformación de los fenómenos económicos, de las condiciones sociales y del sistema político ateniense.

Los intereses de los comerciantes y artesanos prósperos imprimieron un sello característico a la democracia durante la Guerra

⁴³ Asimismo, hubo ciudadanos que emprendieron transacciones financieras, pues prestaban dinero a los exportadores y a cambio recibían una ganancia. R. J. Hopper, *op. cit.*, p. 109.

⁴⁴ Aristófanes los menciona frecuentemente: *kapelos* (tabernero), *allantopoles* (choricero), *probatopoles* (vendedor de borregos), *melitopolai* (vendedores de miel), *kranopoles* (vendedor de escudos).

del Peloponeso. La tendencia imperialista de la democracia radical está vinculada estrechamente con la expansión y el control de los mercados. La subordinación de los aliados y el aumento del tributo eran, además, la base para costear la guerra. El líder Cleón representaba las tendencias radicales de artesanos y comerciantes, y ése es el motivo por el cual Aristófanes lo critica constantemente, al igual que a sus seguidores.

A partir de la Guerra del Peloponeso se alteraron las condiciones del desarrollo económico y se generó una serie de trastornos en la producción, el intercambio y el consumo de los atenienses.

De entrada, se prohibió el comercio con ciudades enemigas. El corifeo de mujeres en *Lisístrata*, reclama al corifeo de hombres, el que a causa de un decreto no se puedan traer las apreciadas anguilas de Beocia:

Mira no más: ayer mismo yo celebraba una fiesta de Hécate y quise traer para mis muchachos una preciosa amiguita buena y amable, una anguila de Beocia... ¡pues no, señor, no se pudo por tus dichosos decretos... ! (p. 220).⁴⁵

En *Los acarnios* se hace evidente que ningún ciudadano puede comerciar con los beocios y los megarenses; pero en la trama, el campesino Diceópolis quedó excluido de esta prohibición, porque había firmado a título individual un tratado de paz con los enemigos. En la escena imaginaria aparece Diceópolis comprando productos extranjeros estimados por los atenienses, con lo cual el poeta pretende destacar, por medio del contraste, las carencias en los mercados locales como resultado de la guerra.⁴⁶

⁴⁵ *Lys.*, 700-703. El poeta aprovecha la cuestión de la anguila para referirse metafóricamente a una "amiguita":

ὥστε κάχθες θηκάτη ποιούσα παιγνίαν ἐγὼ
τοῖσι παισὶ τὴν ἑταίραν ἐκάλεσ' ἐκ τῶν γειτόνων,
παῖδα χρηστήν κάγαπητὴν ἐκ Βοιωτῶν ἔγγελυν·
οἱ δὲ πέμπειν οὐκ ἔφασκον διὰ τὰ σὰ ψηφίσματα.

⁴⁶ *Ach.*, 719 y ss.

Aristófanes proporciona abundantes referencias sobre los productos de los que se privaban los atenienses, pero que en tiempos de paz se podían conseguir con facilidad. De Beocia señala, entre otros, diversas especies de yerbas (orégano, poleo), de aves (gansos, patos, gallaretas), mechas para linternas, esteras y la famosa anguila que se pescaba en el lago Copais.⁴⁷ De Megara, ajos, pepinos, manzanas, melones, lechones, túnicas cortas para esclavos.⁴⁸ También se menciona el queso de Sicilia.⁴⁹

La carestía generó un aumento de precios. Aristófanes muestra distintos casos que, aun envueltos en chistes y fantasías, dejan un testimonio valioso sobre las dificultades a las que se enfrentó el comercio ateniense. Un megarense que aparece en *Los acarnios* es contundente cuando expresa: “El trigo vale tan alto como si fuera un dios”.⁵⁰ Por su parte, Trigeo, el protagonista de *La paz*, le pide a Pólemos (la guerra) no utilizar miel para una supuesta ensalada de ciudades, ya que costaba cuatro óbolos,⁵¹ es decir, más de lo que en esa época sería el salario diario de muchos trabajadores y pequeños funcionarios públicos.

La información sobre los problemas suscitados por la concentración de población en la ciudad de Atenas, aunados a las trabas para adquirir artículos básicos como el trigo, permite suponer que en ese tiempo pudo haber surgido una amenaza de hambre. Y, ciertamente, en sus últimas obras, esto es, después de la Guerra del Peloponeso, Aristófanes presenta cuadros en los cuales se aprecia una crisis en el consumo —ésta se analizará en líneas posteriores—. Ahora bien, hay indicios de que en los primeros años de la guerra, el problema se resolvió sustituyendo algunos de los productos básicos, pues hacia el 422 a. C., el poeta refiere que el pescado salado era algo “vulgar”, y sugiere que se podía

⁴⁷ *Ibid.*, 860-882.

⁴⁸ *Ibid.*, 519-522, y *Pax*, 1000-1005.

⁴⁹ *V.*, 838.

⁵⁰ *Ach.*, 759.

⁵¹ *Pax*, 252-254.

encontrar en las plazas y en los mercados locales, o sea, que se popularizó su consumo.⁵²

Las repercusiones que tuvo la guerra en los grupos dedicados a la producción y distribución de bienes de consumo no fueron homogéneas. Hubo círculos que resultaron perjudicados, y otros que obtuvieron ventajas de la situación. Aristófanes aborda el asunto: los fabricantes y vendedores de lanzas, penachos, armaduras, escudos o trompetas, es decir, quienes se encargaban de proveer el armamento bélico, encontraron un mercado amplio y seguro; mientras que los productores y distribuidores de hoces, barriles y demás instrumentos relacionados con la labranza, sufrían por la disminución drástica de sus ventas.⁵³ El poeta cómico se muestra como un observador sagaz, que sabe apreciar las características e intereses variables dentro de una misma clase social, en situaciones específicas. Todos los que ha nombrado en los pasajes señalados se dedicaban a la producción artesanal y al comercio, sólo que, mientras unos encontraban en la guerra el mejor medio para desarrollar su actividad, los otros, únicamente hallarían las condiciones propicias en un ambiente de paz.⁵⁴ En otras palabras, Aristófanes se percata de la existencia de fracciones de clase y de sus intereses antagónicos en determinadas circunstancias.

Frente a los obstáculos para el intercambio comercial se extendieron las prácticas ilegales de mercado, lo cual perjudicaba a los consumidores o incluso, al Estado. El poeta, con indignación, hace denuncias de casos concretos. Acusa, por ejemplo, a Cleón, cuando era el principal líder político en Atenas, de exportar efec-

⁵² V., 491-492. R. J. Hopper afirma que este artículo procedía de Bizancio y Cimera, *op. cit.*, p. 92.

⁵³ *Pax*, 1197-1264.

⁵⁴ Se ha dicho que con estas observaciones, el poeta se refiere a la ley de la oferta y la demanda, lo cual es cuestionado por Victor Ehrenberg (*op. cit.*, p. 11). Seguramente, el poeta no intenta formular una teoría económica, pero, al describir los hechos concretos, pone atención en fenómenos que posteriormente utilizó la ciencia económica para la elaboración de leyes.

tos prohibidos, como pan, pescado y carne,⁵⁵ o, a Torición, por aprovechar su puesto de recaudador de impuestos, para llevar a Atenas cuero, lino, pescado y otras mercancías prohibidas de Egina y Epidauró.⁵⁶ Igualmente, registra la adulteración de productos: Clígenes, un regente de baños, mezclaba la lejía con ceniza y tierra de Cimolia.⁵⁷ Aun cuando no eran exclusivos de la época de guerra, el contrabando y los fraudes seguramente proliferaron en ese tiempo.

De paso, considero oportuno referirme a la mujer, grupo social del cual abundan referencias en la obra aristofánica, especialmente en *Lisístrata*, *Tesmoforias* y *Asamblea de las mujeres*. El poeta la presenta realizando las típicas labores domésticas: atendiendo al esposo y a los hijos, dirigiendo el trabajo de los esclavos, cuando los tenía, y administrando los bienes del hogar. Sólo que también muestra evidencias de mujeres que participaban en trabajos no domésticos. Por ejemplo, a través de su personaje Lisístrata, menciona diversas ocupaciones femeninas:

¡Hora, mis aliadas [...]: vendedoras de legumbres, placeres, las que andan vendiendo ajos, y semillitas también, y vosotras las panaderas, las criadas de hospedería [...] (p. 215).⁵⁸

El pasaje corresponde a vendedoras y productoras locales, así como a mujeres dedicadas a servicios. De modo que los estudios sobre el trabajo de los pequeños artesanos, comerciantes y servidores, deben tomar en cuenta la participación de las mujeres. Cabe destacar que es necesario precisar la idea recurrente según

⁵⁵ *Eq.*, 282-283.

⁵⁶ *Ra.*, 363-364.

⁵⁷ *Ibid.*, 706-715.

⁵⁸ *Lys.*, 456-458:

ὦ ζύμμαχοι γυναῖκες ἐκθεῖτ' ἔνδοθεν,
 ὦ σπερμαγοραιολεκιθολαχανοπώλιδες,
 ὦ σκοροδοπανδοκευτριαρτοπώλιδες,

⁵⁹ *Pax*, 164-165.

la cual en la Grecia clásica las actividades femeninas se limitaban exclusivamente a los quehaceres domésticos, ya que la situación de las mujeres era heterogénea y estaba determinada por las características específicas de su *polis* y su condición social. En Atenas, las mujeres que realizaban trabajos no domésticos pertenecían a familias de escasos recursos económicos que, para sobrevivir, requerían de un trabajo colectivo y no tenían los medios para adquirir el suficiente número de esclavos o asalariados.

Entre las mujeres trabajadoras, Aristófanes menciona a las prostitutas. Entre otras, nombra a las que ofrecían sus favores en el puerto del Pireo,⁵⁹ y a las que tenían un oficio especializado, como la flautista de *Las avispas*, a la que un viejo promete pagar su rescate del burdel.⁶⁰

Las condiciones de guerra provocaron el incremento del trabajo femenino fuera del hogar, especialmente en las familias de soldados muertos, heridos, presos o en servicio. En este caso, el trabajo de la mujer dejaba de ser una simple colaboración y se convertía en el principal medio para el sostenimiento de la familia. Aristófanes lo ilustra refiriéndose a una mujer que había quedado viuda:

Se me murió mi marido en Chipre y me dejó cinco niños. ¡Con qué trabajo los he criado haciendo coronas para vender en el mercado del Mirto! (p. 244).⁶¹

Para concluir este apartado, una breve referencia a la circulación de moneda. Mientras Atenas conservó la hegemonía, su tetradracma predominó como el principal medio de cambio dentro del imperio, pero, una vez que fue derrotada en la Guerra del

⁶⁰ V., 1341-1380.

⁶¹ *Th.*, 446-448:

ἔμοι γὰρ ἀνὴρ ἀπέθανεν μὲν ἐν Κύπρῳ
παιδάρια πέντε καταλιπὼν, ἀγὰ μὸλις
στεφανηπλοκοῦσ' ἔβροσκον ἐν ταῖς μυρρίναις.

Peloponeso, su moneda se debilitó.⁶² La invasión a Decelia produjo desastres económicos incalculables, pues el acoso de los enemigos obstaculizó el trabajo de extracción en las minas de Laurión; en consecuencia, disminuyó la emisión de monedas de plata. En el último año de la guerra se acuñaron piezas de oro (extraído de las Victorias de la Acrópolis)⁶³ y de cobre (o posiblemente de bronce).⁶⁴ Sobre estas últimas el poeta comenta:

[...] esas cochinas piezas de cobre recientes en cuño y mal hechas, con su capa ligera de oro y de malísima ley (p. 277).⁶⁵

Al parecer, las monedas de cobre (o bronce) se siguieron utilizando hasta que Atenas se recuperó parcialmente debido al apoyo económico que recibió de los persas. En el 392 a. C., Aristófanes hace notar que por medio de un decreto se habían retirado de la circulación, y que sólo la plata tenía curso legal.⁶⁶

El desastre ocurrido en la Guerra del Peloponeso marcó el fin del dominio ateniense en los mercados del Egeo, el Helesponto y el Mar Negro. Posteriormente, el comercio se realizó en condiciones precarias por las continuas guerras y la reaparición de la piratería, lo cual incidió en la elevación de fletes y precios de las mercancías. El mercado de granos fue uno de los más afectados. En el siglo IV a. C., los atenienses se vieron precisados a emplear la diplomacia para asegurar las buenas relaciones con los estados que poseían las principales fuentes de aprovisionamiento de trigo. El comercio se restableció parcialmente, pero no se recuperó la hegemonía. No obstante, Atenas continuó siendo un centro

⁶² J. Toutain, *op. cit.*, p. 67.

⁶³ P. Cloché, *op. cit.*, p. 136.

⁶⁴ La palabra χαλκίους se refiere tanto al cobre como al bronce. J. R. Hopper supone que eran de bronce (*op. cit.*, p. 106), pero P. Cloché afirma que por primera vez se emitieron piezas de cobre (*op. cit.*, p. 136).

⁶⁵ *Ra.*, 725-726:

χρῶμεθ' οὐδέν, ἀλλὰ τούτοις τοῖς πονηροῖς χαλκίους
χθές τε καὶ πρῶην κοπέϊσι τῷ κακίστῳ κόμματι.

⁶⁶ *Ec.*, 816-821.

importante de la actividad económica en el Egeo durante este siglo.⁶⁷

A través de sus observaciones agudas, Aristófanes muestra, desde la perspectiva de un ciudadano ateniense, situaciones específicas del comercio y la artesanía, así como los cambios centrales que se dieron a partir de la Guerra del Peloponeso. A pesar de generalizar respecto a las condiciones sociales de estos sectores, el poeta aprecia los intereses económicos particulares que se generaron durante el proceso bélico. Asimismo, presenta los trastornos que provocó la guerra en el interior de Atenas, incluso en la época de la hegemonía, especialmente en las esferas de la circulación y el consumo.

La esclavitud

Aristóteles define al esclavo como un instrumento de producción animado que pertenece al amo y que se encuentra en esa condición por “naturaleza”.⁶⁸ Ésta es, en síntesis, la concepción que prevaleció en la Grecia antigua. Sin embargo, según demuestra Moses Finley, la esclavitud implicaba una ambigüedad: el esclavo como medio de producción ocupaba el mismo nivel que el arado, el ganado o las semillas, pero, a diferencia de éstos, el esclavo hablaba, pensaba y podía brindar servicios a la *polis*.⁶⁹ De modo que, independientemente de las ideas, la relación entre hombres libres y esclavos poseía todos los rasgos de complejidad que conlleva el trato entre los seres humanos.

Para el hombre libre la esclavitud era un fenómeno tan ordinario como indispensable y, salvo excepciones,⁷⁰ no había motivos

⁶⁷ H. Bengston *et al.*, *El mundo mediterráneo en la edad antigua*, p. 184; M. Austin y P. Vidal-Naquet, *op. cit.*, pp. 115 y 143; R. J. Hopper, *op. cit.*, pp. 55, 80 y 84.

⁶⁸ Aristóteles, *Política*, I, iv, 2-6.

⁶⁹ M. I. Finley, *Esclavitud antigua e ideología moderna*, p. 128.

⁷⁰ El poeta Filemón, exponente de la comedia nueva, niega que un hombre sea

para cuestionarla. En las obras de Aristófanes, se reproducen distintas ideas que plantean soluciones a los problemas sociales de la *polis*, pero no se propone la abolición de la esclavitud; incluso, se llega a exponer concepciones de corte socialista: el advenimiento de sistemas en que todos los hombres (libres) participarían de las riquezas sin tener la necesidad de trabajar, sólo que la igualdad económica y social se sustentaría en el trabajo del esclavo.⁷¹ La sola posibilidad de pensar en una comunidad sin esclavos, resultaba absurda.⁷² Esta consideración refleja la conciencia en torno a la importancia de la esclavitud en las actividades productivas y de servicio.

Los esclavos que llegaban a Atenas procedían, en su mayoría, de la zona del Mar Negro, de Bizancio, de Asia Menor, de Tracia y de Tesalia. El comercio de esclavos resultaba una actividad lucrativa, tal como apunta Aristófanes:

Cualquier vendedor ansioso de ganancia que llegue de Tesalia, tierra en que abundan los que venden esclavos (p. 334).⁷³

Eran múltiples las actividades en que se ocupaba a los esclavos: en el trabajo doméstico, en el campo, en los talleres, en las minas y canteras, en labores burocráticas y de vigilancia; había esclavos destinados a realizar tareas artísticas (flautistas, actores, bailarinas) y educativas (institutrices y preceptores). En las comedias, los esclavos tienen una presencia constante, aparecen lo mismo como protagonistas (Demóstenes, Nicias y Paflagonio,

esclavo por naturaleza, pues piensa que es la fortuna la que lo ha puesto en esa situación. J. Lowes Dickinson, *op. cit.*, p. 56.

⁷¹ *Ec.*, 651.

⁷² *Pl.*, 522-526.

⁷³ *Ibid.*, 520-521:

Χρ. κερδαίνειν βουλόμενός τις
ἔμπορος ἤκων ἐκ Θετταλίας παρὰ πλείστων ἀνδραποδιστῶν.

En la obra aristofánica aparecen en forma reiterada los nombres de Manes y Trata, que designan respectivamente a esclavos procedentes de Frigia y Tracia. M. Austin y P. Vidal-Naquet, *op. cit.*, p. 106.

los esclavos de Demos en *Los caballeros*) que como personajes secundarios (Xantias, el esclavo de Diceópolis, el protagonista de *Los acarnios*). Aristófanes representa principalmente a los esclavos domésticos, a los que ayudaban al pequeño campesino en sus faenas, y a cierto tipo de esclavos públicos.

Los esclavos domésticos efectuaban la limpieza, cocinaban y producían o reparaban la artesanía doméstica; atendían a los huéspedes e invitados de sus amos; fungían como acompañantes, mandaderos y ayudaban a realizar diversos ritos. En *Los acarnios*, por ejemplo, Xantias, el esclavo de Diceópolis, participa en los ritos dionisiacos cargando el falo de la procesión, mientras su amo va detrás entonando un himno.⁷⁴

Se han cuestionado las referencias que Aristófanes hace respecto de los esclavos de los pequeños campesinos, pues, dadas sus condiciones económicas, era difícil que pudieran adquirirlos.⁷⁵ Y, si bien no se puede pensar que los *georgoi* pudieran haber mantenido muchos esclavos, tampoco hay fundamentos para negar la posibilidad que presenta Aristófanes, esto es, que algunos pequeños campesinos, como los personajes Diceópolis y Trigeo, poseyeran de uno a dos esclavos, aunque cabe suponer que esto era más factible en el sector de los medianos propietarios. El poeta menciona las labores que realizaba el esclavo Manes en la parcela de Trigeo: podaba las vides y rompía los terrones, aunque en la época de lluvia las labores se interrumpían constantemente hasta que el clima permitía reanudarlas.⁷⁶

En la trama de *Lisístrata* se presenta un caso de esclavos públicos o estatales. Se trata de los arqueros que en calidad de gendarmes acompañan a un magistrado para ayudarle a recuperar la Acrópolis, ocupada en actitud de desafío por las mujeres de Atenas; pero éstas les propinan una paliza. Es de advertirse que estos esclavos son denominados “gente de Escitia” o “es-

⁷⁴ *Ach.*, 243 y 259-261.

⁷⁵ R. J. Hopper, *op. cit.*, p. 154.

⁷⁶ *Pax*, 1146-1148.

In Platone e Aristotele (cf. nota 2) l'esempio in questione viene proposto a titolo di *topos* rappresentativo della retorica siracusana.

Che il nesso tra questa maniera di impostare la difesa e i processi celebrati per stabilire a chi spettasse la proprietà di beni espropriati molti anni prima rimanga piuttosto oscuro è comprensibile, perché per poterci fare un'idea della connessione dovremmo poter contare su dei dati che invece non abbiamo. In ogni caso, se queste vertenze per percosse presuppongono l'assenza di testimoni, analogamente i processi per l'assegnazione dei possedimenti terrieri probabilmente presuppongono la mancanza di evidenze scritte in grado di attestare a chi fosse appartenuto un certo bene.

A fronte di questi dati, già piuttosto strutturati, c'è la storia, non priva di risvolti al limite del leggendario, relativa al mancato pagamento dell'onorario a Corace proprio da parte di Tisia.

La storia, che le fonti talora ripropongono anche a titolo di vertenza tra Protagora ed un certo Evatlo³, vuole che i giudici, posti di fronte ad una questione resa eccezionalmente intricata dalla formulazione del contratto non meno che dagli argomenti su cui si sarebbero attestati le parti, si siano addirittura rifiutati di emettere un verdetto (cioè di optare), ed abbiano liquidato i contendenti con un salomonico «Cattivo uovo da cattiva cornacchia»: un giuoco di parole, dato che in greco cornacchia si dice *korax*, che per l'appunto è il nome del maestro.

Ecco in breve i termini della questione: l'allievo propone e il docente accetta che il corso venga impartito con dilazione del pagamento del previsto onorario fino al momento in cui l'allievo, debitamente addestrato, sarà in grado di vincere la sua prima

³ L'evidenza testuale più rotonda è costituita da S.E. M. II 96-99, ma cf. anche Quintil. III I.10, Apul. Flor. 18.19-20, Gell. N.A. V 10 e Lucian. Vit. Auctio 22. La letteratura pertinente va dal *Mutua de Protagorae et Evathli sophismata* di J. F. Alefeld (Giessen 1730) e dal *Protagoras und Euathlus. Ein Prozess*, di K. F. Göschel (in *Zerstreute Blätter, Zweiter Theil*, Schleusingen 1835, 266-322) fino all'importante memoria di H. Passeron – *Affaire Evalthe-Protagoras*, Cours professé au Lycée Masséna de Nice en 1970: dattiloscritto a circolazione confidenziale – e ad un nutrito gruppo di studi più recenti ai quali dovrebbe presto aggiungersi il contributo di un mio allievo, G. Guiducci.

causa. L'allievo però, una volta terminato il corso, si sarebbe astenuto dal tentar di esercitare la professione di consulente legale, non senza pretendere di rinviare il pagamento a tempo indeterminato. Allora il docente l'avrebbe posto di fronte al seguente dilemma: andiamo in tribunale, e se i giudici mi daranno ragione avrò titolo al pagamento in virtù della sentenza; ma avrò titolo al pagamento anche se mi daranno torto, perché in tal caso tu ti troverai ad aver vinto la tua prima causa. Replica sagace dell'allievo: andiamo pure in tribunale, ma sia chiaro che non pagherò comunque, perché se i giudici mi daranno ragione, il contratto si intenderà annullato; se poi mi daranno torto, risulterà che devo ancora vincere la mia prima causa. Posti di fronte a simili cavilli i giudici avrebbero voluto dar prova di non essere meno arguti dei contendenti e trovato il modo di non stare ai loro giuochi con un motto di spirito e il conseguente rifiuto di emettere un verdetto.

Ovviamente, se ci fossero stati dei testimoni oculari, sarebbe stato fuor di luogo addurre argomenti del genere; in ogni caso su simili argomenti avrebbe prevalso la testimonianza di chi avesse assistito alla scena e si fosse presentato a deporre (ovvero, se schiavo, fosse stato sottoposto alla rituale tortura). *Ergo* anche in questo caso il contesto è pensato come rigorosamente *amarturos*. Si vuole che l'argomento, addotto per surrogare la prova diretta, sia in grado di fungere da prova palmare, spiazzare la controparte, forse far sorridere i giudici, e quindi sbloccare la vertenza quali che siano gli altri possibili elementi di giudizio fatti valere dalla controparte.

Siamo dunque in presenza di un bell'esempio di discorso – da datarsi appunto in anni prossimi al 460 a. C. – che risponde al principio di attenersi ad uno standard comunicazionale di basso profilo, commisurato sulla capacità di attenzione e di analisi di un'accolta di dicasti improvvisati. Ma ci sono anche gli estremi per ravvisare in ciò una pertinente evocazione dell'*eikos* convincente agli occhi della moltitudine che poi giudicherà, e così pure dell'idea che il retore è *peithous demiourgos*, operatore di persuasione (più precisamente: autore, creatore di una persuasione indotta)⁴.

⁴ L'espressione figura in Plat. *Gorg.* 453a2 con riferimento a Gorgia; viene invece riferita ai siracusani in uno dei tanti *Prolegomena ad Hermogenem* di età imperiale, quello attribuito a Marcellino. Cf. *Artium Scriptores*, Hrsg. L. Radermacher (Wien 1951, *Österr. Ak. der Wiss., Philos.-Hist. Kl., Sitzungsber.* 227.3), sez. B II 13.

L'idea guida che presiede a questo tipo di argomenti è che si può tentar di aggirare con successo l'onere della prova anche solo con argomenti di mera verosimiglianza. Al riguardo sarà dunque appropriato evocare anche la nozione di «discorso (apparentemente) debole» e tuttavia in grado di imporsi anche su discorsi apparentemente forti. Ancor più qualificante è poi il carattere amebeo dello schema argomentativo (che il Radermacher erroneamente associa al dilemma⁵), suscettibile di andar bene per la difesa ma anche per l'accusa.

Non è un caso che l'aneddoto venga associato alla fase germinale del processo dicanico, perché in seguito la standardizzazione della procedura avrebbe consentito semmai all'arconte di dichiarare la vertenza irricevibile. Una volta celebrato il rito processuale non si vede infatti come i dicasti avrebbero potuto sottrarsi al compito di deporre comunque la *psephos* nell'urna. Inoltre, almeno ad Atene, la vertenza sarebbe stata tale da comportare l'insidia costituita dall'*epobelia*, l'incameramento cioè, da parte dello Stato, di un somma pari ad un sesto dell'importo reclamato, somma che l'attore doveva versare in sede di istruttoria, e che avrebbe perduto se a suo favore si fossero pronunciati meno del 20% dei dicasti.

Quale che sia stato il suo apporto alle vertenze concernenti le proprietà terriere, rimane dunque che la strategia difensiva raccomandata da Corace dovette consistere essenzialmente nel sorvolare senza esitazione, quando ciò fosse sembrato opportuno, sui riscontri obiettivi suscettibili di poter essere fatti valere, per poi far leva con assoluta preferenza su di una plausibilità senza dubbio generica, ma intuitiva e quindi tale da potersi imprimere nella mente dei dicasti con grande immediatezza, tanto da minare, almeno momentaneamente (nel corso dell'udienza) la credibilità degli argomenti addotti dalla controparte.

L'idea-guida è probabilmente ben espressa da Platone allorché riferisce che chi vuol imparare a parlare in pubblico deve ricercare non ciò che è giusto ma ciò che può sembrare

⁵ O. c., p. 33.

giusto, e sembrarlo *plethei, hoiper dikasousin*, «agli occhi della moltitudine che poi giudicherà», perché è da queste cose che scaturisce la persuasione (*Phaedr.* 260a1-4; cf. 267a6-7 e 273a7-b1). I due siracusani dovettero spendere le loro migliori energie nella escogitazione di modi appropriati per surrogare l'onere della prova con argomenti di mera verosimiglianza e nell'erigere questi ultimi in sostituto di accertamenti più stringenti ma magari un po' troppo tecnici per potersi tradurre in una comunicazione convincente agli occhi di quel particolare uditorio che era chiamato a pronunciarsi.

Questa plausibilità apparente viene notoriamente denominata *eikos* (plausibile, verosimile in quando distinto da ciò che è o potrebbe essere propriamente accertato). Ricorrere all'*eikos* equivale appunto ad erigere degli indizi relativamente generici in chiave di lettura della vicenda su cui i dicasti sono chiamati a pronunciarsi, ed è questa la strategia che venne prontamente recepita in ambiente attico, e recepita come paradigmatica. Sappiamo per certo, ad esempio, che ancora nel 411, cioè a distanza di forse mezzo secolo dall'ideazione del modello, una personalità di spicco come Antifonte poté decidere di puntare tutto su degli argomenti di mera verosimiglianza per tentar di contrastare – per la verità invano – un'accusa che doveva invece basarsi su degli indiscutibili dati di fatto (v. *infra*).

Da notare le analogie osservabili in rapporto all'*Inno ad Hermes*: anche i due siracusani fanno valere prima di tutto l'inidoneità fisica dell'imputato a commettere il reato di cui lo si accusa. Non mancano peraltro chiari segni di una più articolata elaborazione dello scontro verbale, essenzialmente per il fatto che costoro introducono anche l'ipotesi complementare, dell'uomo di corporatura robusta che non può permettersi di uccidere una persona ben più gracile, e a lui notoriamente ostile, in luogo appartato e senza testimoni. Se la vicenda mitica dell'*Inno ad Hermes* erigeva in mito un tipo di vertenza giudiziaria effettiva, i retori siracusani provvidero a riportare la vicenda mitica nel suo contesto originario, ne han-

no ulteriormente articolato la tipologia e ne hanno fatto una abilità professionalizzata.

E' appena il caso di aggiungere che il precedente poetico costituisce un eccellente indizio di credibilità delle fonti per quanto attiene a Corace e Tisia. E siccome la formula del processo dicanico venne 'inventata', come pare, intorno al 465-455 a. C., si delinea un dilemma: se l'*inno ad Hermes* fosse stato non messo a punto ma ideato in alta età periclea (eventualità mai presa in seria considerazione, che io sappia), dovremmo pensare che il poeta abbia tempestivamente trasferito nel mito alcune esperienze dicaniche recenti o recentissime; se invece l'*inno* risale ad epoca anteriore, sarà da ritenere che il *logos amarturos*, così come prese forma in età periclea, avesse già almeno un precedente illustre nell'*epos*. In questa seconda eventualità è inevitabile spingersi a congetturare che la notorietà dell'*inno* abbia quanto meno contribuito a stimolare la riflessione su come imbastire una difesa (eventualmente un'accusa) anche quando l'identificazione del colpevole avesse presentato difficoltà proibitive, e che la riflessione così attivata abbia finito, in un secondo momento, per dar vita ad una abilità professionalizzata.

In tal caso ai due siracusani spetterebbe comunque il merito di aver ricavato delle strategie processuali da una trovata eminentemente letteraria.

Da qui l'eventualità che il *logos amarturos* sia stato strettamente associato alla nascita della retorica greca come abilità professionalizzata: non è azzardato immaginare che in esso si sia volentieri additato, per decenni, un banco di prova elettivo per l'aspirante logografo, quindi una sorta di bandiera, un qualificante *epangelma*.

3. La 'naturalizzazione' del *logos amarturos* ad Atene: Antifonte (e Andocide).

A fronte del paradigma codificato a Siracusa stanno in primo luogo una delle *Tetralogie* di Antifonte e il *Palamede* di Gor-

gia, due scritti di taglio dichiaratamente epidittico per la cui data di composizione ci si deve però limitare a congetture relativamente labili (settimo decennio del v secolo?). I due apporti meritano di essere illustrati in modo non troppo sommario.

Anche la prima tetralogia di Antifonte⁶ è, a suo modo, un prototipo: è il primo *logos amarturos* che possiamo leggere per intero nella forma in cui è stato composto, è il primo di cui si conosca l'autore, ed è il solo ad articolarsi in accusa, difesa e relative repliche.

Oltre a proporre un esemplare repertorio di pertinenti inferenze fondate sulla mera verosimiglianza, qui Antifonte indugia nell'opporre verosimile a verosimile e articola una interessante riflessione sulle condizioni di affidabilità degli argomenti chiamati a surrogare la mancanza di testimoni oculari del delitto considerato. La situazione ipotizzata è, per l'appunto, un reato perpetrato sulla pubblica via, di notte e senza testimoni: un omicidio. Antifonte assume che il solo testimone oculare fosse lo schiavo della vittima e che i parenti dell'ucciso abbiano fatto appena in tempo a sottoporre il servo ad un sommario interrogatorio prima che morisse per le ferite riportate durante la colluttazione. Accusatore e imputato, perciò, competono nel valutare l'affidabilità di quanto asserito dai parenti della vittima riguardo alle dichiarazioni dello schiavo, e così pure nell'impostare una discussione sulla legittimità teorica del ricorso circostanziato ad argomenti di mera verosimiglianza.

Premesso che «non è difficile trovare le prove dei crimini architettati dal primo venuto; ma se ne sono autori individui ben dotati (...) è arduo sia smascherarli sia mostrare la colpevolezza» (II 1.1⁷), l'accusa provvede a delineare la fattispecie pertinente per mezzo di un argomento per esclusione che gli permette di scartare tutta una serie di eventualità astrattamente ipotizzabili:

⁶ Ricordo che la fortunata tesi dell'esistenza di due Antifonti è in vistoso declino: v. spec. M. Nancy, art. «Antiphon d'Athènes» nel *Dictionnaire des Philosophes Antiques* publié sous la direction de R. Goulet, vol. I (Paris 1989), 225-244.

⁷ Trad. F. Decleva Caizzi (in *Antiphontis Tetralogiae*, edidit transtulit commentario instruxit F.D.C., Milano 1969).

l'omicida non doveva essere un ladro, perché non sottrasse la borsa alla vittima; non doveva essere un ubriacone fuori di sé, perché altrimenti i compagni di bevute l'avrebbero riconosciuto; non dovette uccidere per mero scambio di persona, perché se la prese anche con il servo; né l'omicidio dovette scaturire da una rissa, perché è stato commesso a tarda notte e in luogo solitario. *Ergo* si deve pensare ad un agguato, ad una vendetta. «Chi allora è più verosimile che lo aggredisse, di uno che abbia già subito gravi offese (il termine *kaka* evoca, invero, iniziative ostili, non necessariamente improntate alla prevaricazione), e che si aspetti di subirne di ancora maggiori? In queste condizioni si trova l'imputato» (II 1.4 s.). Seguono l'evocazione della testimonianza resa dallo schiavo sopravvissuto solo per poche ore al suo padrone e una riflessione di questo tenore: «Sarebbe impossibile dimostrare la colpevolezza degli autori di un delitto premeditato, se non si potesse farlo né in base ai testimoni né in base alle verosimiglianze, e non è nel vostro interesse» che un simile delitto rimanga impunito (II 1.9 s.).

A sua volta l'imputato incomincia col ridefinire i termini della sua relazione con la persona uccisa: «a me quell'uomo, da vivo, distrusse la casa; da morto, anche se riuscirò a farmi assolvere, mi ha gettato addosso un numero sufficiente di dolori e di preoccupazioni» (II 2.2). Passa quindi a sostenere che l'accusa si fonda su una valutazione contraddittoria della personalità dell'indiziato: egli sarebbe stato al tempo stesso furbo (per aver ricercato un luogo appartato ed aver soppresso l'unico testimone oculare) e sprovveduto (per aver sottovalutato il rischio di essere prontamente indiziato), per poi ricavarne un argomento molto prossimo al *topos* dei siracusani: essendo nota l'inimicizia, non potevo non sapere in anticipo che in caso di omicidio sarei stato io l'indiziato numero uno, quindi è impensabile che io non mi sia guardato dal compromettermi in modo così ingenuo (II 2.3). L'imputato argomenta inoltre che il procedimento per esclusione è stato mal condotto, in quanto può ben essere accaduto che la vittima sia stata uccisa per gli abiti, anche se i responsabili, spaventati dal sopraggiungere di altre persone, non fecero a tempo a spogliarlo (II 2.5), e anche altre spiegazioni alternative sono tutt'altro che improponibili. Si argomenta poi che la testimonianza resa dallo schiavo spaventato non può provare alcunché, essendo verosimile che egli si sia limitato ad un generico cenno di assenso di fronte alle congetture precipitosamente e minacciosamente formulate dai parenti della vittima; seguono quindi uno

spunto sulla dubbia attendibilità di simili testimonianze e una considerazione di carattere più generale, assai rappresentativa: per quanto *eikos* possa ritenersi ciò che ha sostenuto l'accusa, l'insieme degli argomenti addotti a discarico deve ritenersi *eikoteron*, ancor più *eikos* (II 2.7 s.).

In sede di replica, l'accusa annuncia: «Nel discorso precedente vi abbiamo dimostrato che egli uccise la vittima; ora cercheremo di provare che la sua difesa non è valida» (II 3.1), poi adduce, fra l'altro, che l'omicida dovrebbe aver agito di persona e da solo allo scopo di non essere poi denunciato come mandante dai suoi stessi complici (II 3.5) e che la ricchezza dell'imputato non potrebbe dimostrare la sua estraneità al fatto perché egli aveva motivo di temere la perdita dei suoi beni (II 3.8). Infine rilancia sul tema dell'*eikos*: «Affermando che gli assassini sono non quelli che è verosimile abbiano ucciso, ma quelli che realmente l'hanno fatto, dici bene, se però fosse chiaro chi furono gli uccisori; ma poiché non risulta chi uccise, e costui è stato convinto colpevole in base alle verosimiglianze, egli e nessun altro va considerato suo uccisore» (*ibid.*; in questo caso sono leggermente intervenuto sulla traduzione che sto utilizzando).

La serie dei discorsi si conclude con la replica dell'imputato il quale, premesso che i parenti dell'ucciso, pur atteggiandosi a vendicatori del crimine, forse addirittura proteggono chi va veramente sospettato, e che d'altra parte a lui spetta non di scoprire il colpevole ma unicamente di difendersi (II 4.2 s.), indugia sul dubbio valore processuale della testimonianza resa dal servo morante (II 4.6 s.) per poi produrre un vero e proprio alibi: «Tutti gli schiavi e le schiave che ho, li metto a disposizione perché siano torturati; e se risulterà che quella notte non ero in casa a dormire o ero uscito da qualche parte, ammetterò di essere l'assassino. Quale notte fosse non è difficile a stabilirsi, perché l'uomo morì il giorno delle Dipolie (una celebrazione in onore di Zeus)» (II 4.8).

Prescindendo in questa sede dal tema dell'alibi, si noterà la vastità del campionario proposto e la sua intuitiva rispondenza al bisogno di imparare sia a far parlare gli indizi (v. spec. le sezioni II 1.4 s. e 2.5 s.), sia ad accreditare la mera verosimiglianza come surrogato di ciò che non si potrebbe altrimenti provare. È precisamente attorno ad argomenti verosimili (la valutazione di una probabilità o improbabilità relativamente

generica) che ruota l'intera serie dei quattro discorsi. Significativo, in questo quadro, è che la difesa non contesti la legittimità del ricorso all'*eikos* e si cimenti piuttosto nell'escogitazione di un *eikoteron*.

Pure degna di nota è la chiusa del primo discorso: «non è nel vostro interesse» che il probabile assassino, rimanendo impunito, continui a profanare i luoghi sacri e contaminarci con la sua presenza: a voi di purificare la città (II 1.10 s.). Ciò equivale ad ammettere la possibilità di un'assoluzione basata, di fatto, sulla mera insufficienza di prove, e a fornire delle ragioni per condannare anche in assenza di prove stringenti (l'interesse collettivo). Si dà il caso che in un momento successivo (II 4.2 s.) la controparte trovi il modo di osservare che non è suo compito individuare il vero colpevole. Implicitamente l'imputato ammette di trovare accettabile anche un'assoluzione non esente da sospetti tutt'altro che fugati, ed è nel timore di un simile esito che l'accusa, in mancanza di migliori argomenti, ha cura di evocare, se non l'obbligo, almeno l'interesse (generico) del *dikasterion*.

Sono state da più parti segnalate forzature e semplificazioni, ma la cosa non ha motivo di scandalizzare sia perché l'attitudine a fluidificare molte delle tessere del mosaico è una componente strutturale della cultura dell'*eikos*, sia perché la tetralogia in esame evoca una fase della cultura giuridica antica in cui la libertà di azione delle parti, sempre grande, conosce ancora ben pochi vincoli, sia perché siamo in presenza di una vertenza immaginaria, quindi tipizzata.

Di *logoi amarturoi* antifontei ce ne sono però anche altri, e non di carattere meramente epidittico.

Programmaticamente *amarturos* è, in primo luogo, la sua vana autodifesa del 411, quando venne poi condannato per aver tentato di abbattere la democrazia in Atene. Nel passare in rassegna i vari moventi allo scopo di mostrare l'assoluta inverosimiglianza del suo coinvolgimento, cioè per smantellare l'accusa agli occhi dei dicasti, Antifonte sceglie, ancora una volta, di far leva sull'*eikos*: «Ma insomma, come può essere

eikos che io abbia desiderato l'instaurazione di un regime oligarchico? forse che non sono in grado di valutare a dovere queste cose? ed è davvero pensabile (*hoios*) che solo io tra gli ateniesi non mi renda conto di ciò che è vantaggioso?»⁸. Da notare, fra l'altro, un'analogia con la rassegna delle congetture possibili che prende forma sia all'inizio della prima tetralogia (II 1.4) sia, più vistosamente, nel *Palamede* di Gorgia (cf. *infra*).

Ma nitidamente *amarturos* è anche il discorso che Antifonte ebbe occasione di predisporre per un'altra vertenza reale e particolarmente ardua, l'orazione che occupa il primo posto nella sezione pertinente del *corpus* degli oratori attici.

In questo caso si affrontano due fratelli per parte di padre: il figlio illegittimo accusa la madre del figlio legittimo di aver fatto avvelenare suo marito, quindi il loro comune genitore, sfruttando l'ingenuità di una *pallake* («prostituta») che all'epoca conviveva con un amico di costui, e che fu ben presto messa a morte. Puntualmente compare l'evocazione della figura mitica di Oreste, tanto più che la vittima, resasi conto dell'intrigo, prima di morire avrebbe fatto in tempo ad ingiungere al figlio (il locutore) di vendicare la sua morte. Il vano tentativo di sottoporre gli schiavi ad interrogatorio – Antifonte prospetta una formula assai ingegnosa: trattandosi di strappare al loro proprietario il prescritto consenso, trattandosi quindi di fugare ogni sospetto di escussione tendenziosa, gli schiavi avrebbero dapprima dovuto raccontare i fatti sotto tortura, poi lo stesso loro proprietario avrebbe dovuto porre loro, in presenza dell'attore, alcune domande da questi preventivamente formulate per iscritto (I 10) – verteva appunto su un altro tentato avvelenamento, non andato a 'buon' fine, che Antifonte (o almeno il suo cliente) presume sia stato notoriamente esperito di persona dalla donna, sempre ai danni del deceduto.

La prova diretta della colpevolezza non può essere data. L'uno si basa sulla parola della madre, l'altro sulla parola del padre, ma nessuno dei due propriamente sa. «E come si può pretendere di sapere con certezza ciò a cui uno non sia stato presente? Chi prepara la morte di un congiunto predispone al meglio la prova

⁸ Traduco dal papiro di Ginevra *inv. 264bis*, col. III, linee 12-24.

del contrario e agisce in segreto» (§ 28). Per reperire qualche indizio si sarebbe potuto puntare sugli schiavi, ma la controparte, che nel frattempo ha anche affidato la *pallake* al carnefice, si è avvalsa delle sue facoltà per impedirlo. Allora può ben valere come indizio proprio questo rifiuto interessato. Se ne inferisce che la 'vera' colpevole avrebbe provveduto a sopprimere per tempo il testimone non solo per evitare che la *pallake* fosse sottoposta a tortura, ma anche per poter scaricare su di lei la responsabilità dell'accaduto (§ 20). Da ciò il parlante ricava il (labile) *tekmerion* dell'effettiva colpevolezza della donna. L'orazione non è databile, e non è escluso che risalga a prima del 430 a. C.

Largamente *amarturos* è, del pari, la V orazione, che dovrebbe risalire al 415 circa.

È la storia di un uomo che risulta aver abbandonato di notte l'imbarcazione ormeggiata nel porto di Mitilene e si suppone sia stato assassinato, ma l'imputazione per difendersi dalla quale l'interessato ricorre alla consulenza legale di Antifonte non è di assassinio, è più generica e insidiosa: *kakourgia*, «malefatte» (cf. il latino *maleficium*), e l'imputato paventa il rischio che, se assolto, la controparte possa addurre che è stato assolto dall'imputazione di *kakourgia* ma non anche da quella di *phonos* (§ 19 s.; cf. § 16). La notevole complessità della vicenda comporta che sia *amarturos* solo da alcuni punti di vista, e sarà sufficiente riferire solo qualche passaggio. A parte alcuni esemplari riferimenti alla nozione di *eikos* in V 37, 43 e 64 s. (nel secondo dei tre passi: *to eikos summachon moi estin*, «la verosimiglianza è dalla mia parte»), si segnaleranno, per cominciare, i §§ 51 (“lo schiavo una prima volta mi ha accusato, ma la seconda volta no, quindi le sue dichiarazioni sono equamente distribuite, metà a carico e metà a discarico, e ci sono gli estremi per far valere il principio *in dubio pro reo*”), 53-56 (“a che scopo avrei dovuto mandare un biglietto per annunciare la morte della vittima, se era stato proprio il latore, da solo o con me, a perpetrare il delitto? Poiché il biglietto è in contraddizione con le ammissioni dello schiavo che, sotto tortura, ha confessato di essere stato lui ad uccidere, dobbiamo prestar fede all'uno o all'altro? Per di più il biglietto è stato ritrovato solo a seguito di una seconda ispezione, effettuata dopo che lo schiavo mi aveva scagionato. Ergo è verosimile che il biglietto sia contraffatto e calunnioso”),

de Lisias, aproximadamente cien.¹⁰⁸ El poeta hace un comentario al respecto, indicando que los ricos poseían “innumerables” esclavos,¹⁰⁹ lo cual, al parecer, se refiere a una forma de concentración de la riqueza de reciente aparición.

Hasta antes de la Guerra del Peloponeso, las “grandes propiedades” rurales pertenecían a los *eupátridas*, la nobleza ateniense,¹¹⁰ que era reconocida no sólo por su riqueza, sino por su nacimiento, educación y virtud. El aristócrata no trabajaba directamente en sus tierras (poseía esclavos y contrataba esporádicamente el trabajo de jornaleros), su tiempo lo dedicaba a cultivarse física y espiritualmente, y a prestar servicios a la *polis*. En la época clásica, sin embargo, hubo nobles que además de ser propietarios de tierras, ingresaron en las actividades comerciales (como el propio Pericles), lo cual significa que las funciones económicas de ciertos sectores de la aristocracia se diversificaron.

El poeta no se ocupa mayormente de los *eupátridas*, pero plasma los ideales que este grupo se forjó de sí mismo, al referirse a los “buenos” ciudadanos:

[...] ciudadanos de alcurnia, rectos, discretos, honestos, que se forjaron en el ejercicio de la palestra, en los coros, en la música, [...] (p. 277).¹¹¹

No obstante, dirige críticas severas a los jóvenes nobles que se dejaban influenciar por nuevas costumbres, adquirirían formas afe-

¹⁰⁸ R. J. Hopper, *op. cit.*, pp. 101-102. V. V. Struve menciona 63 esclavos en el taller de Demóstenes (*Historia de la antigua Grecia*, t. 3, p. 16). Aun así, es una cantidad considerable en comparación con el periodo anterior.

¹⁰⁹ *Ec.*, 593-594.

¹¹⁰ Ch. G. Starr calcula un promedio mínimo de 30 hectáreas para producir los 500 *medimnos* que Solón había establecido como requisito para pertenecer a la llamada “primera clase” (*The Economic and Social Growth of Early Greece. 800-500 B. C.*, p. 123). Por su parte, M. Finley señala una cifra de 28 hectáreas para las grandes propiedades (*La Grecia antigua, economía y sociedad*, p. 88).

¹¹¹ *Ra.*, 727-729:

τῶν πολιτῶν θ' οὐς μὲν ἴσμεν εὐγενεῖς καὶ σώφρονας
ἄνδρας ὄντας καὶ δικαίους καὶ καλοὺς τε κάγαθοὺς
καὶ τραφέντας ἐν παλαίστραις καὶ χοροῖς καὶ μουσικῇ,

minadas y se transformaban en parásitos sociales, olvidándose de los valores y la educación de sus antepasados.¹¹²

A pesar de que en el siglo IV a. C. aún predominaban las pequeñas y medianas fincas en el Ática, se tienen noticias de un crecimiento en la dimensión de propiedades rurales.¹¹³ Ya en el año 392 a. C., Aristófanes hacía notar la riqueza conformada por “tierras de cultivo inmensas”.¹¹⁴ Sólo que no fueron acaparadas – como tradicionalmente – por la nobleza. La guerra también había perjudicado a muchos nobles, quienes perdieron sus tierras y quedaron en la ruina. De modo que hubo una transformación en la composición de propietarios: mientras que algunos ciudadanos –no necesariamente nobles– adquirían tierras, otros las perdían.

El desarrollo de la propiedad mobiliaria y los cambios en la propiedad rural condujeron a la formación de un sector de “nuevos ricos”, distinto de la aristocracia tradicional.¹¹⁵ Poseer fortuna, incluso en tierras, dejó de ser exclusivo de la nobleza.

El poeta desprecia a los hombres recientemente enriquecidos, los juzga como advenedizos sin una formación ni cultura adecuadas; son, afirma, como monedas de cobre.¹¹⁶ Además, piensa que los bienes adquiridos repentinamente son de dudosa procedencia,¹¹⁷ y advierte que los hombres que acumulan riqueza se hacen ociosos.¹¹⁸ Desde su perspectiva, entre los ricos fácilmente se producen dos vicios: la avaricia o el derroche.¹¹⁹

¹¹² *V.*, 1060 y ss.

¹¹³ M. Finley se refiere a grandes propiedades, cuya extensión alcanzó las 285 y hasta las 400 hectáreas (*Grecia antigua, economía y sociedad*, p. 88). Hay que suponer que estas cifras deben de haber sido excepcionales y que se trataba de varias parcelas separadas. Sin embargo, ahí estaba el antecedente del futuro latifundio.

¹¹⁴ *Ec.*, 592.

¹¹⁵ Aristóteles distingue con precisión los “buenos” y nobles, de los ricos (*República.*, V, I, 14).

¹¹⁶ *Ra.*, 730-733.

¹¹⁷ *Pl.*, 352-355.

¹¹⁸ *Ibid.*, 559-560.

¹¹⁹ *Ibid.* 233-244.

La transformación de los propietarios, la acumulación de nuevas fortunas, el desarrollo de la riqueza mobiliaria, la expansión de la propiedad rural, las condiciones precarias de las masas, el crecimiento cuantitativo de la esclavitud, conforman las características de una crisis parcial del sistema económico social, que anuncia los cambios próximos que se desarrollarían en la etapa helenística.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias:

- ARISTÓFANES, *Las once comedias*. Tr. del griego e introd. por Ángel Ma. Garibay. 11ava. ed. México: Ed. Porrúa, 1986 (“Sepan cuantos...”, 67).
- *Les acharniens, Les cavaliers, Les nuées, Les guêpes, La paix, Les oiseaux, Lysistrata, Les Thesmophories, Les grenouilles, L’assemblée des femmes, Ploutos*. 5 tomos. Texto establecido por Victor Coulon y trad. por Hilaire van Daele. 11ava ed. Paris: Société d’Édition “Les Belles Lettres”, 1980 (Collection des universités de France).
- *Comoediae*. 2 tomos. Texto establecido por F. W. Hall y W. M. Geldart. 2a ed. Oxford: Oxford University Press, 1976 (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis).
- ARISTÓTELES, *Politique*. 3 tomos. Texto establecido y traducido por J. Aubonnet. 10a ed. Paris: Société d’Édition “Les Belles Lettres”, 1968 (Collection des universités de France).
- ARISTÓTELES, *La constitución de Atenas*. Ed., tr., notas y estudio prelim. de Antonio Tovar. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1970 (Biblioteca Española de Escritores Políticos).
- JENOFONTE, *Helénicas*. Tr., introd. y notas por Orlando Guntiñas Tuñón. Madrid: Ed. Gredos, 1977 (Biblioteca Clásica Gredos).
- PLUTARCO, *Pericles*, en *Plutarch’s lives*. Tr. B. Perrin. Cambridge, Mass.: Harvard University Press - London, William Heinemann 1965 (Loeb Classical Library, 65).
- PSEUDO JENOFONTE, *La república de los atenienses*. Introd. de Manuel Cardenal de Iracheta. Texto, tr. y notas de Manuel Fernández Galiano. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1951 (Clásicos Políticos).

TUCÍDIDES, *History of the Peloponnesian War*. 4 tomos. Tr. C. F. Smith. Cambridge, Mass.: Harvard University Press - London: William Heinemann, 1965 (Loeb Classical Library, 108-110 y 169).

Fuentes secundarias:

AUSTIN, M. y P. Vidal-Naquet, *Economía y sociedad en la antigua Grecia*. Tr. de Teófilo de Lozoya. Barcelona: Ediciones Paidós, 1986 (Paidós Studio Básica, 31).

BENGTSON, Hermann, *et al.*, *El mundo mediterráneo en la edad antigua: griegos y persas*. Tr. de Carlos Gerhard y Florentino M. Torner. Bilbao, España: Siglo XXI Editores, 1972 (Historia Universal Siglo XXI, 5).

BONNER, Robert, *Aspects of Athenian Democracy*. Roma: L' Erma di Bretschneider, 1970 (Studia Historica, 67).

CLOCHÉ, Paul, *Le monde grec aux temps classiques*. Paris: Payot, 1958 (Bibliothèque Historique).

CROISSET, Maurice, *Aristophanes and the Political Parties at Athenes*. Tr. y pref. James Loeb. London: Mac Millan and Co., 1973.

EHRENBERG, Victor, *The People of Aristophanes. A Sociology of Old Attic Comedy*. London: Methuen, 1974.

FINLEY, MOSES, *Esclavitud antigua e ideología moderna*. Tr. Antonio Prometeo Moya. Barcelona: Ed. Crítica-Grupo Editorial Grijalbo, 1982 (Serie General Estudios y Ensayos).

— *La Grecia antigua, economía y sociedad*. Tr. de Teresa Sempere. Introd. de B. D. Shaw y R. P. Saller. Barcelona: Ed. Crítica-Grupo Editorial Grijalbo, 1984 (Serie General Estudios y Ensayos).

HOPPER, R. J., *Trade and Industry in the Classical Greece*. London: Thames and Hudson, 1979.

LOWES DICKINSON, G., *The Greek View of Life*. Pref. de C. M. Forster. London: Methuen, 1962 (University Paperbacks, Up 49).

NORWOOD, Gilbert, *Greek Comedy*. London: Methuen, 1931.

RODRÍGUEZ ADRADOS, FRANCISCO, *La democracia ateniense*. Adaptado por Manuel González. Madrid: Alianza Editorial, 1975 (Alianza Universidad).

STARR, Chester G., *The Economic and Social Growth of Early Greece. 800-500 B. C.* New York: Oxford University Press, 1977.

STRUVE, V. V., *Historia de la antigua Grecia*. Tr. por N. Caplan. 3 v. Madrid: EDAF, 1974 (Col. Nueva Historia).

TOUTAIN, J., *La economía antigua*. Tr. de José López Chávez. Pról. de Henri Berr. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1959 (La Evolución de la Humanidad).

WHITMAN, Cedric H., *The Heroic Paradox. Essays on Homer, Sophocles and Aristophanes*. Ithaca-London: Cornell University Press, 1982.